

Beltrán:

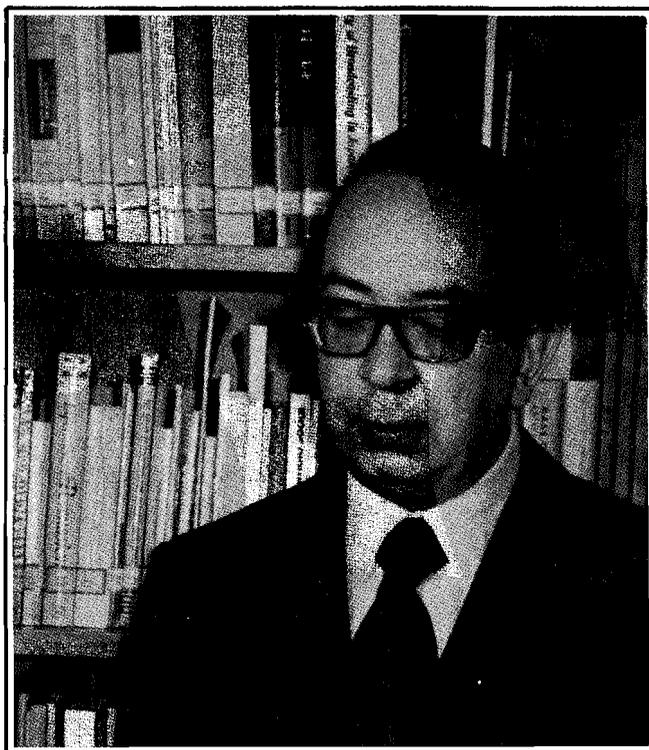
“NO RENUNCIEMOS JAMAS A LA UTOPIA”

Patricia Anzola

Entre 1976 y 1980 se produjo un remezón mundial cuando, inspirada por el Movimiento de los Países No Alineados, emergió una propuesta en favor de construir un Nuevo Orden Internacional de la Información que produjo caldeadas discusiones. Ese fenómeno oscureció un poco la previa y no menos beligerante campaña latinoamericana por democratizar la comunicación. Un elemento capital de esta lucha fue la pionera propuesta para establecer políticas nacionales de comunicación, ideal que los latinoamericanos no han abandonado.

En efecto, la propia noción de una política nacional de comunicación es uno de los aportes de la creatividad latinoamericana al movimiento de transformación social que anima al Tercer Mundo. Uno de los precursores principales de ello fue el periodista e investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán, cuya trayectoria internacional en el campo de la comunicación es bien conocida de los lectores de CHASQUI¹. No son, en cambio, tan conocidas las circunstancias en que se dio tal contribución. Al cumplir el encargo de entrevistarle para esta edición de la revista del CIESPAL, resulta lógico señalar el papel de liderazgo desempeñado en este campo por aquel colega. Lo haremos dentro de una síntesis contextual del movimiento.

Desde 1968 y 1970 en sus tesis de maestría y doctorado Beltrán mostró preocupación por políticas y planes de comunicación como instrumentos para el desarrollo. Graduado en la Universidad del Estado de Michigan, hizo aquello siguiendo la inspiración de los principales teóricos norteamericanos de la comunicación para el desarrollo —Wilbur Schramm, Daniel Lerner, Lucien Pye, Ithiel de Sola Pool y Frederick Frey— pero tratando de ambientarlas a las realidades del Tercer Mundo en general y de Latinoamérica en particular. La primera vez que Beltrán hizo públicas algunas de estas preocupaciones fue en la India en 1969, cuando presentó un trabajo crítico sobre comunicación y modernización en Latinoamérica en un Congreso Mundial de la Sociedad Internacional de Desarrollo. Conoció allí a un funcionario de la central de UNESCO, el comunicador británico John Willings, quien le



manifestó sumo interés por sus planteamientos y le propuso continuar la reflexión y mantenerse en diálogo.

En 1970 la XVI Conferencia General de la UNESCO autorizó al director general de ella a “ayudar a los Estados Miembros a formular sus políticas relativas a los grandes medios de información, teniendo en cuenta la experiencia adquirida en el establecimiento de políticas culturales”.

En 1971 la UNESCO formó un comité de asesoramiento para formular un Programa Internacional de Investigaciones sobre Comunicación. Beltrán fue el único miembro latinoamericano de este grupo. A propuesta suya, el comité incluyó en su agenda y en su informe final una sección sobre políticas de comunicación, aceptando el entendido que él planteó de éstas como series de normas establecidas para orientar la acción de los órganos de comunicación. Así, por primera vez, tal concepto básico apareció en un documento suscrito por especialistas de varias partes del mundo. La iniciativa latinoamericana comenzaba a tener influencia internacional, si

¹ Incidentalmente este nombre fue sugerido por Luis Ramiro Beltrán, en un encuentro en el aeropuerto de Panamá, al entonces director general del CIESPAL Gonzalo Córdoba.

bien la conceptualización de aquellas políticas permanecía aún en un nivel primario.

En 1972 la XVII Conferencia General de la UNESCO encargó al director general fomentar el desarrollo de las investigaciones en materia de comunicación, sobre todo en su aplicación a la formulación de las políticas de la comunicación y a la elaboración de las estrategias y planes nacionales de comunicación al servicio del desarrollo". En ese mismo año, en cumplimiento de aquel mandato, la UNESCO convocó a la Primera Reunión de Expertos sobre Políticas y Planeamiento de la Comunicación organizada en París por John Willings, la reunión fue propiciada por el subdirector general de UNESCO para comunicación, el argentino Alberto Obligado y contó con Luis Ramiro Beltrán como uno de sus participantes protagónicos. Aquí se lograron los primeros desarrollos conceptuales sobre la materia en buena parte sobre bases de reflexiones propuestas por Beltrán a sus colegas de Europa, Asia y África. Por su necesaria vocación universalista, sin embargo, estos planteamientos fueron hechos todavía en un orden general y relativamente abstracto.

En 1973 la UNESCO contrató a Beltrán como consultor temporal en su sede central, adscrito a la oficina de investigación y planificación a cargo de John Willings. Le hizo un doble encargo: sentar las bases organizativas para una Reunión de Expertos sobre Políticas de Comunicación en América Latina —la que se acordó realizar en Colombia— y preparar el documento básico para el trabajo de la misma.

Fue en cumplimiento de este cometido que, en la soledad de un estudio parisino, Beltrán pudo —con pocos libros y muchos cigarrillos— meditar con detenimiento sobre lo que debieran ser aquellas políticas nacionales de comunicación. Ampliando y refinando los esquemas que adelantara en 1971 y 1972, las definió ahora así:

“Una política Nacional de Comunicación es un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación de un país.”

En su documento para la UNESCO Beltrán especificó las funciones de dichas políticas, detalló sus elementos constitutivos y señaló las áreas mayores de la actividad de comunicación en Latinoamérica a que se referirían aquellas. Después de subrayar el hecho de que en esta parte del mundo se hallaban sometidos a seria revisión los conceptos tradicionales de comunicación y desarrollo, Beltrán entregó sugerencias sobre el modo en que las políticas podrían contribuir a forjar una comunicación diferente para un desarrollo distinto, consultando ambos la voluntad de las mayorías. Estipuló detalladamente el autor latinoamericano los procedimientos posibles para la formulación, ejecución, evaluación y ajuste de las políticas nacionales de comunicación. Identificado con el ideal democrático, Beltrán lanzó varias alertas sobre los dilemas a que tendrían que enfrentarse quienes formularan y aplicaran aquellas políticas. Planteó, con destino a los debates de Bogotá, delicadas preguntas sobre temas como libertad de información versus derecho a la vida privada, intereses privados versus intereses públicos, derecho privado versus derecho del Estado, concentración de medios versus diversidad de mensajes, etc. Además, consciente de los riesgos del autoritarismo estatal, recomendó que el gobierno fuera inspirador, sustentador y árbitro pero que la formulación y aplicación de las políticas las hiciera en cada país un Consejo Nacional autónomo y pluralista por medio de una ley. Por último, esbozó algunas áreas en las que la investigación científica debería asistir a la formulación, ejecución y evaluación de las políticas

nacionales de comunicación. Así, pues, Beltrán dejó sentadas bases doctrinales y operativas que no existían en ninguna parte hasta entonces. Ellas habrían de calar hondo y llegar lejos.

En 1974 la UNESCO volvió a contratar temporalmente a Beltrán como asesor y relator de la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de la Comunicación en América Latina que se efectuó en Bogotá. Asistieron a ella, a título personal, 17 especialistas provenientes de 14 países de la región y de múltiples campos de la actividad de comunicación, como el académico, el de los medios masivos privados y el de organismos estatales de comunicación para el desarrollo rural y de educación no formal. Su tarea fue la de plantear bases promenorizadas para que la UNESCO forje la agenda para una reunión a nivel ministerial que debía realizarse en 1975. Aceptando las bases aportadas por Beltrán, los expertos reunidos en Bogotá avanzaron y perfeccionaron la reflexión del caso. Su informe adquiriría pronto la condición de documento histórico.

La Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) condenaron pública y vehementemente las recomendaciones del informe de la reunión de Bogotá, trataron de descalificar a los expertos que asistieron a ella y acordaron organizarse y actuar coordinadamente para combatir el movimiento en pro de las políticas por considerarlo atentatorio contra la libertad de información y la democracia.

En 1975 otro encuentro preparatorio de la reunión de ministros fue auspiciado también por la UNESCO en Quito en cooperación con el CIESPAL y con la conducción de Gumar Naesselund, director del Departamento de Comunicación de la UNESCO: la Reunión de Expertos sobre el intercambio de Noticias en América Latina. Trabajando sobre un documento de John McNelly, consultor norteamericano recomendado a la UNESCO por Beltrán, esta reunión —a la que Beltrán no concurrió— ratificó los planteamientos sobre políticas hechos por la de Bogotá. Y en el mismo año, en otra reunión similar en Costa Rica patrocinada por el CIESPAL, partidarios de esas políticas dialogaron por primera vez con los oponentes de ellas, delegados de la AIR y de la SIP invitados al coloquio a sugerencia de Beltrán. Este no pudo asistir al mismo por estar disertando sobre el tema en la misma fecha de aquel en un simposio en Hawaii.

En 1976 Beltrán produjo y divulgó el primer recuento histórico del movimiento latinoamericano en pro de políticas nacionales de comunicación, señalando sus diversos puntos de origen y analizando los primeros pasos hasta la víspera de la reunión ministerial en Costa Rica.

En 1976 tuvo lugar en San José, Costa Rica —primera de su tipo en el mundo—² dicha Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. Lo hizo al cabo de tres cambios de sede (originalmente iba a tener lugar en Buenos Aires, en Lima o en Quito) y las respectivas postergaciones determinadas por la virulenta, sostenida y vociferante campaña de la SIP y la AIR contra ella y contra la Unesco y su nuevo director general, Amadou-Mah-tar M'Bow. Y ello se debió fundamentalmente al denuedo y coraje con que los gobiernos democráticos de Venezuela y

2 Ella iría a servir, pocos años después, como modelo para las que, con fines semejantes, propició la Unesco al mismo nivel en Asia y África. El pensamiento latinoamericano transformador de la comunicación trascendió así las fronteras de la región y llegó a ser compartido en el resto del Tercer Mundo.

Costa Rica defendieron su realización frente a múltiples presiones e inclusive amenazas. Ni M'Bow se doblegó ante los ataques ni los gobernantes costarricenses dejaron de brindar albergue improvisado pero firme a la reunión. Decisivo para el éxito de ella fue el apoyo del Presidente Oduber y su Canciller Gonzalo Facio. La artífice de esto, la Ministra de Cultura Carmen Naranjo, tuvo que renunciar del gabinete abrumada por los ataques.

Ni Alberto Obligado, ni Gunnar Naesselund, ni John Willings, ni Luis Ramiro Beltrán estuvieron presentes en la conferencia cuya organización resultó sorpresivamente encomendada a dos funcionarios de la Unesco ajenos al tema de ella, la bibliotecaria Zelia Zaher y el relacionador público Luis López Álvarez que se empeñaron en aplacar a la SIP y a la AIR inclusive al precio de identificarse con el desahucio y denuesto que ellas hacían de los así llamados expertos de Bogotá. Más aún, ni el documento de Beltrán para la reunión de Bogotá ni el informe evacuado por los expertos que asistieron a ella formaron parte de la documentación oficial que la Unesco entregó a la Conferencia. Y, sin embargo, cualquiera que lea el valioso conjunto de resoluciones y recomendaciones aprobados por los gobiernos de la región y la propia Declaración de San José³ que sus representantes firmaron encontrará sin esfuerzo que las ideas de los técnicos en Bogotá fueron adoptadas, desarrolladas y convalidadas por los políticos en San José. El pensamiento reformista democrático se impuso así sobre los favorecedores del status quo⁴.

3 Ver texto completo de la Declaración en Chasqui No. 1. oct-nov-dic. 1981

4 Este no participó, en cambio, en otras reuniones pertinentes promovidas por la Unesco después de la Conferencia de Costa Rica,

En 1978 la Unesco llevó a cabo en Bogotá, también a nivel ministerial, la Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales en América Latina y el Caribe. Presidió la delegación de Venezuela a ella, el ex-Ministro de Información Guido Grooscors, gestor protagónico de la Conferencia de San José, que a la sazón desempeñaba las funciones de Embajador en Colombia. Propuso dos recomendaciones que, basadas en la confirmación de las de Costa Rica, abogaron por la formulación de las políticas nacionales de comunicación en armonización con las pertinentes a la cultura y pidieron al director general de la Unesco que intensificara su ayuda a los países de la región que desearan propiciar ambas. Un delegado dominicano objetó la propuesta y un observador —el presidente de la AIR, Luis Alberto Solé— afirmó que la propuesta venezolana carecía de sustentación por estudios de la realidad de la comunicación en Latinoamérica. Otro observador, un vicepresidente de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación de Masas, desbarató esa afirmación al mencionar numerosos de tales estudios y al ofrecer a los ellos, con los que la propuesta de Grooscors fue aprobada. Este observador era Luis Ramiro Beltrán.

En 1981, por último, la Unesco constituyó —mediante una reunión en Quito— un Grupo de Monitoría sobre el Seguimiento de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe. Por unanimidad, la reunión escogió como presidente del grupo a Beltrán.

como un seminario de investigación sobre políticas realizado en Panamá en 1978 y reuniones ulteriores para delinear dos agencias noticiosas en cumplimiento de las recomendaciones de San José (ASIN y ALASEI).

Evidentemente, la Unesco ha sido el foro principal para el debate sobre políticas nacionales de comunicación. Ello es lógico puesto que dicho organismo de Naciones Unidas incluye entre sus obligaciones la de propiciar el mejoramiento de la comunicación. Pero la lucha latinoamericana por esa conquista no tuvo como escenario único a tal entidad internacional; se realizó en diversos frentes de reflexión y acción nacional que alcanzaron resonancia internacional. Y contó con varios combatientes protagónicos. Así lo subrayó Beltrán al comienzo de la entrevista con Chasqui en Bogotá que se transcribe a continuación.

VENEZUELA INICIA LAS LUCHAS POR LAS PNC

Ch: ¿Quiénes fueron los iniciadores del movimiento latinoamericano en pro de las políticas nacionales de comunicación?

B.: En la esfera internacional, a partir de principios de la década de 1970, los gobiernos de los Estados Miembros de la UNESCO fueron los iniciadores formales de ese movimiento. Ellos instruyeron cumplir a dicho organismo técnico una serie de acciones conducentes a promover el establecimiento de dichas políticas. Pero este accionar colectivo a escala internacional no hubiera sido factible si no se hubieran dado en

algunos países de la región antecedentes germinales y acontecimientos claves para intentar la formulación y aplicación de tales políticas. Esos países fueron los de América Latina.

La socialización de la prensa (peruana) fue la iniciativa más innovadora y audaz tomada respecto de la propiedad de la prensa

Ch: ¿Cuáles fueron los principales?

B: Venezuela es, sin duda, el principal de los precursores, acompañado por Perú. País de economía consumista boyante, tuvo un desarrollo hipertrófico y semianárquico de los medios masivos de comunicación. Esto se caracterizó por la hegemonía de la propiedad privada mercantilista y por la abrumadora influencia de anunciadores transnacionales. En cambio, como es infortunadamente común en la región, el Estado resultó huérfano de esos medios para fines de educación popular para el desarrollo y de fomento de la cultura nacional. Científicos sociales, practicantes profesionales de las artes de comunicación y dirigentes políticos criticaron resuelta y valerosamente ese deplorable estado de cosas. Para enmendarlo dentro de

las normas del juego democrático, propusieron la creación de un Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) y de un Instituto de Radio y Televisión del Estado (RATELVE).

La figura sobresaliente de ese movimiento favorecedor de políticas rectificadoras fue el filósofo, investigador y tratadista, *Antonio Pasquali*, Director del Instituto Nacional de Investigación de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central. Junto a él, otros catedráticos y científicos —como *Luis Aníbal Gómez*, *Oswaldo Capriles*, *Raúl Agudo*, *Elizabeth Zafar* y *Evangelina García Prince*— conformaron el núcleo académico combatiente más importante de América Latina en este campo de preocupaciones. Entre los practicantes de la comunicación, la figura más destacada en la lucha fue el periodista *Eleazar Díaz Rangel*. Y, entre los políticos, sobresalieron nitidamente el comunicador *Guido Grooscors*, que llegó a desempeñar el cargo de Ministro de Información, y el dirigente social demócrata *Carlos Andrés Pérez*, el primer Presidente de la República que en América Latina abrazaría resueltamente la causa del cambio en comunicación y luchara sin ambages en favor de las políticas nacionales para el reino.

La extraordinaria campaña que todos ellos realizaron se tropezó con la violenta y poderosa resistencia de las fuerzas político-financieras, nativas y foráneas, opuestas a la transformación democrática. Al cambiar el régimen de gobierno después de la *Conferencia de San José* en 1976, el partido demócrata cristiano que ganó el poder continuó la lucha bajo similares ataques. Junto al actual Presidente de la República, el periodista *Luis Herrera Campins*, y a sus Ministros de Información actúan también en favor del cambio otros comunicadores de nota como *Alejandro Alfonzo*, inspirador de plausibles avances en la inserción del sector de comunicación en el Plan Nacional de Desarrollo. La lucha continúa, pues. Por donde se vea el asunto, Venezuela —país legalista y democrático— es el líder del movimiento, especialmente en términos de reflexión transformación e investigación sistemática y persistente.⁵

LA EXPERIENCIA PERUANA Y LATINOAMERICANA

Ch: ¿Cuáles fueron las características del caso peruano?

B: Fueron dos: la acción global para cambiar la estructura de poder de los medios masivos de comunicación y la formulación de políticas para modificar la conducta de ellos en favor del cambio social. No hubo en el Perú progresista de la década pasada un núcleo articulado de reflexión para ello, como lo es el ININCO de Venezuela. Ni hubo un conjunto de dirigentes políticos que tomaran la causa tan a pecho como lo hicieron en su momento Pérez y Grooscors, si bien el Presidente Velasco y su asesor político *Carlos Delgado* se identificaron abiertamente con la lucha por cambiar el régimen de comunicación. Pero sí hubo en Perú una vasta y profunda

toda una política para un medio, fue la iniciativa más innovadora y audaz tomada respecto de la propiedad de la prensa en la historia de América latina porque tendía a que las colectividades populares gremiales manejaran los diarios. Se buscaba crear con originalidad un formato equidistante de la propiedad privada y de la gubernamental para obviar las inconveniencias de ambos. Es lástima grande que tan audaz y promisorio intento de democratización no haya podido pasar del indeseable nivel de periodismo gubernamental y haya finalmente regresado al de la prensa mercantil.

Ch: ¿Qué pasó en Venezuela inmediatamente después de la Conferencia Intergubernamental de Costa Rica?

B: Que yo sepa, el Ministro de Información *Guido Grooscors* intentó dar pronto cumplimiento cuando menos a la primordial recomendación operativa de San José: establecer un Consejo Nacional de Polí-

... ha sido y será resistido por las minorías que se perpetúan en el monopolio del poder en alianza con intereses extrarregionales.

acción estatal normativa y organizativa que abarcó a casi todos los aspectos mayores de la comunicación. Desde la regulación de la publicidad y la reforma de las normas de programación de televisión hasta el manejo de la editorial del Estado y de la propaganda gubernamental.

El instrumento más valioso de la política de comunicación en el Perú fue la ley de radio y televisión inspirada por especialistas como el periodista *Carlos Ortega* y el ingeniero de telecomunicación *Carlos Romero*. Pero la acción más radical fue la muy controvertida *socialización de la prensa*⁶ duramente combatida por los círculos conservadores de la política y las finanzas pero aplaudida por las bases populares. Esta medida, que constituía

de Comunicación integrado por representantes de todos los sectores interesados en ellas. Las agrupaciones patronales se estrellaron contra este proyecto con igual, si no mayor, beligerancia que cuando asfixiaron las propuestas para el CONAC y el RATELVE. No sólo consiguieron frenar la acción de Grooscors sino que inclusive provocaron su salida del gabinete del Presidente Pérez, acosado por presiones y riesgos prelectorales.

Ch: ¿En qué otro país, entonces, se ha logrado forjar una política como la recomendada en la Conferencia de San José?

B: En ninguno... hasta la fecha. Esto es lamentable pero no sorprendente. El planteamiento en pro de la existencia de políticas como instrumento de cambio legal y pacífico hacia la democratización hiere e irrita el omnínodo poderío secular de los dueños de los medios de comunicación y de los anunciantes

5 N. de la R.: ver comentario sobre la experiencia venezolana en esta misma edición.

6 En Chasqui No. 1 fueron publicados los textos completos de la expropiación (1974) y devolución de los diarios (1980) como así también la Ley de Prensa de 1974.

comerciales. Propone que la comunidad ponga orden y equilibrio en un sistema arbitrario e injusto, de manera que éste no siga impidiendo la transformación social en favor del pueblo. Por tanto, ha sido y será resistido por las minorías que se perpetúan en el monopolio del poder en alianza con intereses extrarregionales.

Además, forjar una política democrática —como la propuesta en San José— involucra las complejidades y dilaciones propias de los procedimientos de consulta y conciliación, legales y pacíficos. No es, por tanto, cosa fácil. Pero ello no debería llevar a descartar el ideal porque, como diría Freyre, no podemos renunciar a la utopía. Aguardemos, pues, con fe y perseverancia. Insistamos en todo lo posible. Aprovechemos coyunturas. Ganemos terreno así sólo sea paso a paso.⁷

Ch: ¿Hubo fenómenos semejantes en otros países de la región?

B: En forma parcial y localizada, sí. Por ejemplo, el proyecto RADIOBRAS para ampliar el alcance y desmercantilizar un poco la radio de manera que atienda las necesidades culturales de las mayorías brasileñas, en el que tuvieron papel protagónico el Ministro de Comunicación Euclides Quandt de Oliveira y sus asesores Marco Antonio Rodrigues Díaz y Lourdes Castro. O el caso mucho más reciente del movimiento estatal mexicano para cambiar sustantivamente la definición del derecho a la información, otro gran experimento de políticas frustrado.⁸

EL ESTADO Y LAS PNC

Ch: ¿Favorece usted al Estado como actor principal de las políticas de comunicación?

B: No. Lo reconozco como árbitro inevitable y lo considero indispensable como fuerza de respaldo a aplicación de las políticas, las que

⁷ Fuera de la región el país que ha hecho grandes avances en la materia es el Canadá.

⁸ N. de la R.: ver pormenores del tema en la sección Mesa de Discusión en esta misma edición.

Sostengo que la soberanía en materia de comunicación y cultura también debe radicar en el pueblo en una sociedad democrática.

—de no ser por la participación estatal— podrían quedar como enunciados estériles. Pero sostengo que la soberanía en materia de comunicación y cultura también debe radicar en el pueblo mismo en una sociedad democrática. Por eso, por impracticable que parezca, he abogado siempre porque sean Consejos Nacionales pluralistas los que democráticamente presidan la instauración racional de tales políticas. Y nunca he abogado por la estatización de los medios ni por la censura o el control policíaco.

Ch: Sin embargo, siendo que la mayoría de las sociedades de América Latina distan harto de ser democráticas, ¿no existe el riesgo de que las políticas nacionales de comunicación sean —al contrario de lo apetecido— instrumentos de mayor control y represión autoritarios, como lo ha insinuado el colega brasileño Luis Gonzaga Motta?⁹

B: Ese riesgo existe, en efecto, pero en forma relativa porque a los regímenes autoritarios de por sí no les interesa ni conviene formalizar sus arbitrariedades en políticas declaradas y coherentes. Prefieren tener políticas caprichosas y dispersas o aparentar no tener ninguna y dar la impresión así de que respetan la libertad de información. Así pueden dominar más y mejor la situación sin tener que rendir cuentas a nadie. De ahí que el caldo de cultivo más propicio para políticas que logren democratizar el sistema de comunicación es el de las sociedades en proceso de reforma antioligárquica y prodemocrática. Es obvio que no hay muchas de ellas hoy en nuestra región. Pero, dada la profunda crisis económica que ésta se halla confrontando y puesto que —en cambio— el abatimiento de la tasa de crecimiento de población sólo es modesto, es dable suponer que —como

en la década del 50— surgirán amplios movimientos populares de reforma política y económica. De ser así, ellos no podrían dejar de incluir normas para innovar el sistema de comunicación de manera que sea propicio a un desarrollo que tenga como beneficiario principal a las grandes mayorías hoy soslayadas cuando no oprimidas.

Ch: Dada su importancia, ¿son las políticas objeto de investigación y de estudio en Latinoamérica?

B: Lamentablemente, no. El desconocimiento que campea en la gran mayoría de las escuelas de comunicación sobre una problemática como la de las políticas es impresionante. Y los investigadores que han hecho a éstas objeto de su estudio constituyen una exigua minoría. La falta de un adecuado servicio regional de documentación y la ausencia de editores y librerías que den curso a lo producido en la región están entre las causas de ese desconocimiento.

Ch: ¿Cuáles son, casi seis años después, los resultados tangibles de las recomendaciones de la Conferencia Intergubernamental celebrada en San José?

B: Excepto en el orden conceptual y moral, ellos son probablemente pocos y modestos, como son los de muchas de otras reuniones internacionales sobre otros temas. Es común que prevalezca una marcada distancia entre la proclamación de un ideal y el logro pleno del mismo. La UNESCO, por supuesto, no puede obligar a ninguno de los gobiernos de los que es mandataria a trazar e implantar una política. Este es un atributo de quienes detentan poder e influencia en cada país. Y allá donde no hay una voluntad política generalizada en favor del cambio social, no es fácil que llegue a establecerse una política nacional de comunicación. A veces inclusive

⁹ N. de la R.: ver opinión de Motta a continuación de esta entrevista.

allá donde está presente esa voluntad, como fuera el caso del régimen popular del doctor Allende en Chile, los gobernantes no atinan a ocuparse en esa forma de la problemática de comunicación. Otras veces la voluntad puede estar ahí pero no hay la doctrina ni la pericia para hacer la tarea. En estas oportunidades se hace vital la asistencia técnica, el consejo experimentado, mediante organismos como la UNESCO.

Ch: ¿Es la situación algo distinta en la esfera no nacional?

B: Sí. Casi las únicas recomendaciones de San José cumplidas hasta la fecha han sido precisamente aquellas que por ser multinacionales por definición no requieren de la venia del poder político en la esfera nacional. No alarman a nadie, por decirlo así. Me refiero a la creación de dos pequeñas pero meritorias agencias alternativas de noticias, la ASIN —que ya está en operaciones con núcleo coordinador en México— y la ALASEI, en proceso de diseño actualmente en Panamá. Ambos experimentos son de sumo valor.¹⁰

Ch: ¿Quiénes podrían y deberían promover las políticas en Latinoamérica, además de lo que pueda hacer en tal sentido la UNESCO? ¿De quiénes pudieran los gobiernos interesados recibir colaboración en este terreno?

B: El CIESPAL y el ILET, por supuesto y aún el ILCE, pero quizás también el SELA y aún la OEA, así como los organismos subregionales de integración. Recordemos, en efecto, que —por ejemplo— los países andinos hicieron en la década pasada tempranas manifestaciones en favor de la existencia de políticas de comunicación. El Pacto de Cartagena propició inclusive la formación de un Consejo Andino de Comunicación y se propuso crear una agencia andina de noticias. El Convenio Cultural Andrés Bello recomendó a la organización subregional la producción de materiales educativos propios con los cuales pueden alimentarse adecuadamente los modernos sistemas de comunicación televisiva desde satélites. Los mismos países rechazaron

el ingreso de sistemas comerciales norteamericanos a la operación indiscriminada de satélites televisivos en el espacio latinoamericano. Varios países de la región trabajaron años tratando de dar vida al SERLA, proyecto de televisión educativa por satélite. Los Ministros de Comunicación promovieron entendimientos respecto de la televisión en color y propiciaron la formación de asociaciones subregionales de televisión y de telecomunicaciones del Estado.

LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO EXTERIOR

Ch: ¿Qué le parece la tesis colombiana de la soberanía sobre el espacio exterior en la órbita ecuatorial?

B: Me parece que este argumento de soberanía en la órbita geoestacionaria constituye el más original planteamiento de una política parcial de comunicación. Es aún más audaz que el de las 200 millas de jurisdicción marítima. Inaugura otro teatro de confrontación entre los defensores a ultranza del llamado “libre flujo de la información” y los que luchan por un “nuevo orden internacional de la información”. Hay que observar con mucha atención este importante fenómeno en que, otra vez, Latinoamérica desempeña un papel de liderazgo. No importa que se trate de otra “utopía”.

Ch: ¿Cómo ve el futuro de las políticas de comunicación en Latinoamérica a mediano plazo?

B: Tal vez sólo hay avances coyunturales en unos cuantos países. Pero muchos de ellos tendrán que ponerse rápidamente de acuerdo, en cambio, en el plano internacional para formular políticas que les permitan no ser avasallados por las nuevas posibilidades de dominación que representan las modernas tecnologías de transmisión transnacional de información computadorizada por satélite. Esta será el desafío mayor para las nuevas generaciones de críticos e investigadores de la comunicación en esta parte del mundo.

Ch: ¿Tienen relación las políticas con el movimiento de “comunicación participatoria” y con el que favo-

rece un “Nuevo Orden Internacional de la Información”?

B: Sí, directa y clara. El movimiento de “comunicación participatoria” es otra de las creaciones de la justiciera imaginación latinoamericana; busca renovar la teoría y la práctica de la comunicación de manera que el pueblo —y no las élites conservadoras— sea el protagonista de ella. Se dedica a propiciar formatos innovadores, de grupo y aún masivos, que permitan el diálogo equilibrado y democrático en vez del monólogo del dominador sobre los dominados. Las políticas de comunicación son un instrumento normativo amplio que podrá favorecer esa evolución democrática. Hay, pues, estrecha relación natural entre estas dos empresas latinoamericanas. También la hay con una

El movimiento de ‘comunicación participatoria’ es otra de las creaciones de la justiciera imaginación latinoamericana.

tercera conconitante, la de reemplazar el nocivo concepto clásico de la noticia como mercancía espectacular y la de organizar agencias alternativas de noticias que reflejen esa nueva filosofía de la información. Entre los colegas distinguidos en este campo de la lucha están *Fernando Reyes Matta, Rafael Roncagliolo, Juan Somavía, Eleazar Díaz Rangel, Marco Ordoñez, Patricia Anzola, José María Pasquini, Germán Carnero Roqué y Raquel Salinas*. Y, si se quiere, hay todavía un cuarto campo paralelo de innovación: el del replanteamiento del derecho de comunicación, en el que se destacan juristas como *Alberto Ruiz Eldridge*. Todos ellos —fijémoslos bien— constituyen aportes avanzados al ideal mayor y universal de forjar un *Nuevo Orden Internacional de la Información*. El día que esta otra mayúscula utopía con que se reta al sistema neocolonial llegue a tornarse en realidad, Latinoamérica habrá tenido mucho que ver con la conquista. Y ese día, no lo dudemos, ha de llegar.

10 N. de la R.: ver fundamentos de ASIN y ALASEI en la sección DOCUMENTOS de esta misma edición.

Bibliografía selectiva y cronológica

1. BELTRAN S., Luis Ramiro (1969) *Communication and modernization: the case of Latin America*. 41 p. (Paper for presentation at the World Conference of the Society for International Development, 11th, New Delhi, India, November).
2. UNESCO, Paris (1971) *Propuestas para un Programa Internacional de Investigación sobre la Comunicación*. Paris: UNESCO. 29 p. (COM/MD/20).
3. REUNION DE EXPERTOS SOBRE POLITICAS Y PLANEAMIENTO DE LA COMUNICACION, PARIS, 17-28 JULIO (1972) Informe. París: UNESCO. 24 p. (COM/MD/24).
4. BELTRAN S., Luis Ramiro (1974) *Las políticas nacionales de la comunicación en América Latina*. Paris: UNESCO. 23 p. (Documento de trabajo para la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina, Bogotá, 4-13 julio 1974).
5. REUNION DE EXPERTOS SOBRE LA PLANIFICACION Y LAS POLITICAS DE COMUNICACION EN AMERICA LATINA, BOGOTA, 4-13 JULIO (1974) Informe. Paris: UNESCO, 40 p. (COM-74/CONF 617/2).
6. PEREZ, Carlos Andrés (1974) *Discurso del Presidente de la República en el acto de instalación del Encuentro Latinoamericano de Periodistas*. El Periodista (2a época) (Venezuela) no. 53, noviembre-diciembre. p. 5-7.
7. ASSOCIACAO INTERAMERICANA DE RADIOFIFUSAO, Buenos Aires. COMISSAO DE ACAA CULTURAL (1975) *Informe destinado a marxistas e fascistas*. O Globo, Sao Paulo, 28 setembro. p. 2.
8. BELTRAN S., Luis Ramiro y FOX de CARDONA, Elizabeth (1975) *Hacia una metodología para diagnosticar instituciones estatales de comunicación: un ensayo en Venezuela como parte de la formulación de una política general para los servicios públicos de radio y televisión*. 37 p. (Documento preparado para la Reunión sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina, San José, Costa Rica, 13-19 abril. CIESPAL, CEDAL, Fundación Friedrich Ebert).
9. CAMARGO, Nelly de y PINTO, Virgilio B. Noya (1975) *Las políticas de comunicación en el Brasil*. Paris: UNESCO. 86 p.
10. FOX de CARDONA, Elizabeth (1975) *Políticas nacionales de comunicación*. Ordoñez, Marco; Fox de Cardona, Elizabeth y Ortiz Brennan, Benjamín. *Políticas de comunicación en sociedades de cambio*. San José: Cuadernos CEDAL.
11. GOMEZ, Luis Aníbal (1975) *Danza y contradanza de una política nacional de comunicación*. Caracas: Instituto de Investigaciones de la Comunicación-ININCO.
12. HARMS, L.S. y RICHSTAD, Jim (1975) *Right to communicate: human rights... major communication issues... communication policies and planning*. Honolulu, Hawaii: East-West Communication Institute. 25 p.
13. McNELLY, John (1975) *El establecimiento y desarrollo del intercambio de noticias en América Latina*. Paris: UNESCO. 20 p. (Documento de trabajo para la Reunión de Expertos sobre el Establecimiento de Arreglos de Intercambios de Noticias en América Latina, Quito, 24-30 junio 1975).
14. ORDOÑEZ A., Marco (1975) *La planificación de la comunicación en las sociedades de cambio*. Quito: Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunicación para América Latina-CIESPAL. 16 p.
15. ORNES, Germán E. (1975) *Precaria la libertad de prensa en América Latina: informe de la SIP*. El Tiempo, Bogotá, 21 octubre.
16. PEREZ, Carlos Andrés (1975) *Discurso en la instalación de la Trigésima Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, octubre 1974*. In Agudo Freitas, Raul. CONAC: Sub-Comité de Radio y Televisión. Caracas: Comisión Preparatoria del Consejo Nacional de Cultura-CONAC. p. 7-8.
17. SCHILLER, Herbert I. (1975) *The appearance of national communications policies: a new arena for social struggle*. Gazette (Netherlands) v. 21, no. 2, p. 81-82.
18. SEMINARIO SOBRE POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE, SAN JOSE (La Catalina) COSTA RICA, 13-19 ABRIL (1975) Informe. Quito: CIESPAL.
19. SHINAR, Dov y DIAZ, Marco Antonio Rodríguez (1975) *Problems of national communication policies in Brazil*. Río de Janeiro. 27 p.
20. SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA, ASAMBLEA GENERAL, 31a, SAO PAULO (1975) *Resoluciones*. Miami: SIP.
21. VENEZUELA. COMISION PREPARATORIA DEL CONSEJO NACIONAL DE CULTURA (1975) *Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano: proyecto RATELVE*. Caracas: CONAC. 376 p.
22. BELTRAN S., Luis Ramiro (1976) *Políticas nacionales de comunicación en América Latina: los primeros pasos*. Nueva Sociedad (Venezuela) no. 25, julio-agosto. p. 4-34.
23. CAPRILES, Oswaldo (1976) *El Estado y los medios de comunicación en Venezuela*. Caracas: Instituto de Investigaciones de la Comunicación-ININCO.
24. CARRIZOSA ALAJMO, Alberto et al. (1976) *Las políticas de comunicación en Colombia*. Paris: UNESCO. 50 p.
25. CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLITICAS DE COMUNICACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE, SAN JOSE, COSTA RICA, 12-21 JULIO (1976) Informe final. Paris: UNESCO. 86 p. (COM/MD/38).
26. FONSECA, Jaime M. (1976) *Las políticas de comunicación en Costa Rica*. Paris: UNESCO. 85 p.
27. GARCIA PRINCE, Evangelina (1976) *Sobre la conferencia de Costa Rica*. Orbita (Venezuela) no. 17, octubre 1976.
28. GOMEZ, Luis Aníbal (1976) *Fin del monólogo, inicio del diálogo: la Conferencia Intergubernamental de Costa Rica*. Nueva Sociedad (Venezuela) no. 25, julio-agosto, p. 35-46.
29. ORTEGA, Carlos y ROMERO, Carlos (1976) *Las políticas de comunicación en el Perú*. Paris: UNESCO. 73 p.
30. PASQUALI, Antonio (1976) *Comunicaciones y soberanía*. Semana, Caracas, 12-18 abril.
31. CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLITICAS CULTURALES EN AMERICA LATINA, BOGOTA, 10-20 ENERO (1978) Informe final. Paris: UNESCO. 116 p. (COM/MD/39).
32. SALINAS B., Raquel (1978) *Communication policies: the case of Latin America*. Stockholm: Institute of Latin American Studies. Research Paper Series, no. 9. 39 p.
33. CAPRILES, Oswaldo (1979) *Acciones y reacciones en San Jo-*

sé: el debate de las comunicaciones en la UNESCO. In Ruiz Eldredge, Alberto. *El desafío jurídico de la comunicación internacional*. México, D.F.: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales-ILET; distribuido por Editorial Nueva Imagen. p. 79-124.

34. REUNION DE EXPERTOS SOBRE INVESTIGACION EN COMUNICACION EN AMERICA LATINA, PANAMA, 4-8 DICIEMBRE (1978) Informe final. París: UNESCO, 1979. 27 p. (CC-78/CONF. 605/2).
35. CAPRILES, Oswaldo (1981) *Reflexión sobre las políticas de comunicación*. Nueva Sociedad (Venezuela) no. 52, enero-febrero. p. 67-83.
36. GROOSCORS, Guido (1981) *Meditación en Quito: experiencias en políticas nacionales de comunicación en América Latina*. *Orbita (Venezuela)* no. 27-28, diciembre.
37. MAYOBRE MACHADO, José A. (1981) *La formulación de políticas de comunicación*. *Orbita (Venezuela)* no. 26, junio.
38. REUNION DEL GRUPO DE MONITORIA SOBRE EL SEGUIMIENTO DE LA CONFERENCIA INTERGUBERNAMENTAL SOBRE POLITICAS DE COMUNICACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE, QUITO, 31 NOVIEMBRE-2 DICIEMBRE (1981) Informe final. Quito: UNESCO, Oficina del Consejero Regional en Comunicación Social para América Latina y el Caribe. 1 v. (paginación variada).
39. SAFAR, Elizabeth (1981) *El Consejo Nacional de la Comunicación en la estructura comunicacional venezolana*. *Orbita (Venezuela)* no. 27-28, diciembre.
40. SCHENKEL, Peter et al. (1981) *Políticas nacionales de comunicación*. Quito: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina-CIESPAL. Colección Intiyán, no. 14. 660 p.
41. MOTTA, Luis Gonzaga y SILVA, Ubirajara de (1982) *Criticas a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo*. *Comunicación y Cultura (México)* no. 7, enero. p. 11-28.

CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

¡Suscribase!

- o POR UN NUEVO ORDEN INFORMATIVO
- o INNOVACIONES TECNOLOGICAS Y PEDAGOGICAS
- o NUEVAS CORRIENTES TEORICAS DE LA COMUNICACION
- o TEMAS DESARROLLADOS POR LOS ANALISTAS MAS REPRESENTATIVOS DE LA COMUNICACION DE AMERICA LATINA Y EL MUNDO.
- o COMUNICACION ALTERNATIVA
- o DEMOCRATIZACION DE LOS SISTEMAS DE INFORMACION



Si requiere más información, diríjase a CHASQUI, apartado 584, Quito, Ecuador.

